

agregar todavía que los ingresos secretos de la burocracia, que no tienen base alguna no solamente en los principios del socialismo, sino en las leyes del país, no son otra cosa que un robo. Además de este robo legalizado, existe un super-robo ilegal, sobre el cual Stalin está obligado a cerrar los ojos, pues los ladrones representan su mejor apoyo. *El aparato bonapartista del estado es, de esta manera, un órgano para la salvaguardia de los ladrones y dilapidadores burocráticos de la renta nacional.*

Stalin está forzado a mentir sobre la naturaleza social de su estado por la misma razón por la que está obligado a mentir sobre el salario de los obreros: en uno y en otro caso es el representante de los parásitos privilegiados. En un país que ha pasado por la revolución proletaria es imposible cultivar la desigualdad, crear una aristocracia, acumular los privilegios sin derramar sobre las masas torrentes de mentiras y de represiones siempre más monstruosas.

La dilapidación y el robo, fuentes fundamentales de los gastos de la burocracia, no son un sistema de explotación en el sentido científico de la palabra, pero desde el punto de vista de los intereses y de la situación de las masas populares son desmesuradamente peor que toda explotación "orgánica". La burocracia no es en el sentido científico de la palabra una clase poseedora. Pero encierra en sí, en dimensiones decuplicadas, todas las taras de una clase poseedora. Precisamente, la ausencia de las relaciones de clase bien determinadas y su completa imposibilidad sobre la base social de la un carácter convulsivo. Para la salvaguarda del robo sistemático revolución de octubre confieren al trabajo de la máquina estatal de la burocracia, su aparato está obligado a recurrir a los actos sistemáticos de bandidaje. Todo esto en su conjunto constituye el sistema del gangsterismo bonapartista.

Pensar que este estado es capaz de "desaparecer" pacíficamente, sería vivir en un mundo de locura teórica. A la casta bonapartista es necesario aplastarla. Al estado soviético es necesario regenerarlo. Entonces solamente se abrirá la perspectiva de la desaparición del estado.

Coyoacán, 1o. de Mayo de 1939.

L. TROTSKY

El Frente Popular Huye de España

Publicamos aquí algunos extractos de una entrevista celebrada con el compañero Casanova, dirigente destacado de la Sección Española de la IV Internacional, durante los últimos años. Casanova luchó en el frente de Aragón, más tarde, en la administración de algunas explotaciones colectivas agrícolas y más recientemente aún, en la industria de municiones de Barcelona. A la caída de Cataluña, escapó a Francia.

¿Cómo salió usted?

No fue tan fácil, y de ningún modo puedo decir que fue un viaje de lujo. La frontera francesa ha estado guardada por gendarmes y por tropas senegalesas que no hablan francés. No han permitido ni aún la entrada de ciudadanos franceses, si no tienen su pasaporte en regla. En lo que toca a españoles, han permitido pasar solamente a las mujeres, niños y heridos, durante ciertas horas, pero los demás han sido rechazados sin piedad. Este éxodo desbordante de mujeres—algunas en estado de embarazo—de niños, de heridos—algunos con las piernas amputadas, otros evacuados rápidamente de los hospitales de ciudades amenazadas por el avance fascista—este éxodo de hombres, mujeres y niños agotados, ha sido una cosa, impresionante hasta el grado de alterar nuestros nervios. Y, sin embargo, después de lo visto en España, esos nervios difícilmente se alteran.

Naturalmente, la salida se ha hecho en distinta forma, tratándose de los señores ministros, diputados, burócratas y funcionarios dirigentes. Desde el lunes 23 de enero, (tres días antes de la entrada de Franco en Barcelona, esos caballeros iban muy cómodamente instalados en carros de lujo hacia Cerbere y Perthus. Observando en el camino los dos medios de transporte, tuvimos una demostración concreta de la división de clases dentro del Frente Popular; la burguesía de la izquierda y los burócratas aburguesados, por un lado, viajaban en elegantes "limousines" o en el peor de los casos, en pequeños Citroens; por el otro lado, los obreros y campesinos y los militantes de base caminaban de pie.